



HISTORIA DE LA IDENTIDAD CANARIA

Manuel Lobo Cabrera

Catedrático de Historia Moderna y Ex-Rector de la ULPGC

RESUMEN

Escribir para unos lectores tan escogidos y tan interesados siempre es motivo de satisfacción y más si entre estos lectores se encuentran personas con las cuales he tenido la suerte de compartir experiencia y doctrina, como son los alumnos de *Peritia et Doctrina*, que ha significado una experiencia gratificante, de la cual me siento más orgulloso de mis acciones como Rector entre los años 1998 y 2007, siendo "el padre y la madre" de *Peritia et Doctrina*, el primer año de mi elección.

A ello se añade la invitación por parte de la anfitriona, Asociación *Peritia et Doctrina*, que se me ha hecho para participar en estas Jornadas donde han acudido alumnos de las distintas asociaciones universitarias de Mayores creadas en España, y en este Libro de Actas, que quedará para siempre como testimonio de un gran y práctico encuentro.

En honor a todos ustedes, y en calidad de Historiador, y como profesor en el Programa *Peritia* -desde que se creó hasta la actualidad- he elaborado esta ponencia para darles a conocer quiénes somos los canarios y de dónde venimos, y cuáles son nuestras señas más destacadas, que conforman nuestra identidad.

ÍNDICE

1. Introducción
2. La identidad canaria
3. Creación desde la nada
4. Sobre la Política y la Economía
5. Las bondades de la influencia externa



1. Introducción

La Historia de Canarias hace referencia a la identidad canaria, distinta al resto, como lo son otros pueblos, pero singular, porque está influenciada por tres elementos principales: la insularidad (y no archipelágica), el clima y la situación geográfica. Las Islas Canarias fueron colonizadas en el siglo XV, y en los cinco siglos posteriores han sufrido ataques de piratas y llegado a sus costas aventureros, comerciantes, juristas y gentes de otros países -portugueses, franceses e italianos-, que han ocasionado un variado mestizaje. Por ejemplo, en el lenguaje han surgido palabras nuevas y los nuevos cultivos han traído tanto riqueza como nuevas crisis.

Desde luego, para Canarias y su Historia se encuentra su elemento principal de identidad, el mar, que siempre ha sido una ventana abierta a otros continentes, pero también una influencia por el aislamiento, del ensimismamiento de la población canaria. Sin embargo, los canarios se distinguen por su solidaridad, tanto a los llegados de otras tierras, como en los países hacia donde los habitantes de las Islas han emigrado, reflejada por ejemplo en todas las Casas Canarias que hay por el mundo.

Todos estos condicionantes, unidos también a otros, como los privilegios en el ámbito administrativo, como en el económico y fiscal de las Islas Canarias desde el Siglo XVI (por su condición insular y lejanía geográfica de Europa)¹, así como la emigración a América, han sido factores determinantes de una identidad que, desde un principio y hasta la actualidad, lleva nombre propio.

2. La identidad canaria

La identidad del hombre canario o la identidad canaria es un tema que ha sido motivo de debate e incluso de reflexión por algunos sectores de la cultura isleña, pero también ha sido un tema polémico y cuestionado en los últimos veinte años, así como aprovechado y criticado por distintos sectores tanto sociales como políticos. Esto ha permitido caer a veces en la banalización del término y solo se ha aplicado

¹ La Constitución Española de 1978 reconoce en su Disposición Adicional 3ª la existencia en Canarias de un régimen especial para las islas. Este régimen puede ampliarse o reducirse al arbitrio del legislador nacional (Sentencia del Tribunal Constitucional 62/2003) ya que el régimen especial tiene un sentido esencialmente finalista y vinculado a la solidaridad atendiendo al hecho insular y menor renta disponible por habitante canario (Sentencia del Tribunal Constitucional 16/2003).



al llamado "guanchismo" por algún sector, de manera que todo aquello que no estuviese entroncado con la cultura aborígen no podía entenderse como canario, con lo cual se produce una falacia, porque la identidad del isleño es algo que se ha ido gestando y conformando a lo largo del tiempo en función de las situaciones vividas en cada momento y de los aportes exteriores que fueron llegando al archipiélago, aclimatándose en las islas y conformando el conjunto de lo que se entiende como la identidad de un pueblo.

Sin embargo, aunque puesto de moda en los últimos años, no es un tema nuevo, pues a lo largo del tiempo algunos de nuestros más insignes poetas e historiadores se han preocupado de esta cuestión y se han hecho la misma pregunta, concretizando en algún caso sobre el "ser" canario al analizar el devenir histórico de las islas y recoger en sus escritos la memoria de un pueblo, tales como hicieron Cairasco, Viana, Viera y otros isleños². De la misma manera, autores foráneos se han preocupado también de recoger las singularidades isleñas, puesto que las mismas les llamaron la atención, como así hicieron Thomas Nichols, Leonardo Torriani y el propio George Glass³. Éste último recoge algunos aspectos para definir a la población que vivía en las islas en el siglo XVIII, así dice de ellos que son despiertos y sensibles, aunque de comportamiento grave, con costumbres propias, con buenas maneras, corteses y bien criados, sobrios en alimentación y bebida, y comprometidos con deudas y favores, a la vez que limpios y aseados.

Esta memoria, recogida a través de los siglos, es la que ha permitido al hombre de hoy implicarse como protagonista de su propia historia, al percibir que la misma es el resultado de una serie de hechos que se han ido sucediendo hasta conformar lo que hoy puede entenderse como canario. Pero ¿y esto qué es? Es una amalgama de elementos que no pueden disociarse porque van todos unidos, y en este sentido M. Alemán nos dice que *"la identidad canaria es el conjunto de elementos peculiares de nuestra realidad que, al incidir en el psiquismo de nuestro pueblo, lo configuran con un*

² Bartolomé Cairasco de Figueroa (S. XVI): ver nota 5; Antonio de Viana (S. XVII): historiador, médico y poeta canario; y José Viera y Clavijo (S. XVIII): sacerdote católico, historiador, biólogo y escritor canario, reconocido como el máximo exponente de la Ilustración canaria.

³ Thomas Nichols, mercader inglés del azúcar en el XVI en Canarias; Leonardo Torriani (1559-1628) fue un ingeniero italiano destinado en Canarias, autor de los primeros planos de las Islas que constituyen el más valioso álbum del pasado canario; y George Glass (1725-1765) fue un marino, comerciante y colono escocés, que fue apresado en Lanzarote y dejó escrita una obra, *The History of the Discovery and Conquest of the Canary Islands*, en la que incluyó la traducción al inglés del manuscrito del mismo nombre *Historia de la Conquista de las Siete Islas de Canaria* y su continuación hasta mediados del siglo XVIII, junto con una descripción de la geografía del archipiélago y de las costumbres de sus habitantes.



*modo también peculiar y propio de ser, de sentir y de expresarse*⁴. A ello han contribuido por un lado el medio con sus connotaciones de lejanía, insularidad y aislamiento, junto con el propio clima y los distintos procesos a los que se ha asistido desde las islas en función de la política, la sociedad y la economía

La situación insular y no archipelágica, ha sido un elemento condicionante para el isleño. Cada isla, antaño y hoy, presenta unas características propias, aunque haya un sustrato común para el conjunto, que se sigue apreciando en diversas manifestaciones relacionadas con la manera de ser, la gastronomía, el humor, el patrimonio, el habla y el carácter lúdico. Ya desde los tiempos prehistóricos, los primeros pobladores que tuvieron estas islas, con un mismo origen, se aislaron unos de otros y el medio pesó sobre ellos de manera diferente. En cada solar insular, estos hombres tuvieron que adaptarse a lo que la naturaleza les ofrecía y, de acuerdo con ella, crearon estadios distintos, que les condicionó en su *modus vivendis*; así mientras unos fueron capaces de desarrollar avances tecnológicos y sistemas económicos más sofisticados, otros se mantuvieron en procesos más arcaicos, pero todos tuvieron en común el aislamiento, a pesar de que desde cada una de las islas se divisaba, tanto ayer como hoy, la más próxima e incluso otras más alejadas.

La visión que se tiene actualmente desde cualquier isla sigue siendo un enigma para comprender cómo estando tan cerca estaban tan lejos, al no comunicarse entre sí. Esta cuestión sigue pesando todavía hoy sobre el isleño, lo mismo que su profundo ensimismamiento y su encuentro consigo mismo y con su isla.

A ello debemos unir el clima, pues al hallarse el archipiélago en una latitud geográfica determinada, las condiciones atmosféricas con sus microclimas también han condicionado al canario y a su modo de ver las cosas. A ello se unen los hechos históricos y los cambios que los mismos han tenido a lo largo de más de cinco siglos, creando una forma de ser bastante particular y bastante rica en matices a la vez, que han originado que el isleño sea por un lado un hombre reflexivo, tranquilo en apariencia y aparentemente sumiso, con un gran sentido del humor, a veces poco comprendido, pero a la vez ha sido un hombre permeable, receptivo y con sentido amplio de la libertad, sin embargo también receloso y suspicaz frente a lo que le llegaba de fuera, con títulos oficiales unos y con talante privado otros, pues en las

⁴Manuel Alemán Alamo (Agaete 1931-Las Palmas de G.C. 1991), teólogo, psicólogo, escritor, y catedrático de Psicología de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Autor de "Psicología del hombre canario", una obra fundamental para entender no sólo la idiosincrasia de la gente de las Islas, sino las causas que han conformado el perfil psicológico del pueblo canario.



islas se ha vivido inseguridad y temor proporcionado por los asaltos y ataques que se han sufrido desde la prehistoria hasta casi ayer, y que sigue fundado en la idea de que, cualquier día, alguna potencia que necesite a Canarias por cualquier razón o motivo la asalte por sorpresa. Por ello, en el canario es común encontrar una actitud entre incertidumbre, precaución y miedo, que se traduce en su típica socarronería.

Todos estos calificativos, a veces, utilizados como elementos despectivos por quienes desconocen nuestra forma de ser, son los que dan un abanico amplio de matices, aprehendidos a lo largo del tiempo, en función de las vicisitudes por las que han pasado las islas, puesto que la historia, y en este caso nuestra historia de Canarias, es un elemento diferenciador de nuestra identidad por varios motivos, entre ellos porque nos revela la existencia de un pueblo que ha protagonizado y sufrido acontecimientos y porque ha posibilitado encontrar en el pasado la raíces y el talante de nuestra manera de ser.

3. Creación desde la nada

Al concluir la conquista del archipiélago se impuso en las islas un nuevo sistema, y se inició la organización administrativa, la política, la estructuración urbana y, en definitiva, la creación de algo nuevo desde la nada.

Todo hubo que crearlo de nueva planta: el sistema de los indígenas no se adecuaba al de los conquistadores. Se comenzó a dar cobijo a los pobladores, se les repartieron tierras para con su fruto alimentarse y se construyeron edificios e iglesias donde rezar y enterrar a sus muertos. Así se logró crear una nueva sociedad, con distintos grupos que van llegando y se van fundiendo con la población indígena resultante de la conquista, que va a influir en el carácter isleño, con características propias que lo identifican, manteniendo como modelo el sistema castellano.

De este modo, se va a dar un mestizaje, con lo cual se produce una población mixta, fruto de la cual nacen los primeros criollos, que hacen suya la tierra y cantan sus excelencias, tal como hiciera nuestro insigne poeta Bartolomé Cairasco de Figueroa⁵.

⁵ **Bartolomé Cairasco de Figueroa** (Las Palmas de Gran Canaria 1538-1610) fue canónigo de la Catedral de Santa Ana de Las Palmas de Gran Canaria y un animador de la vida sociocultural de su ciudad. Poeta, dramaturgo y músico, se considera el fundador de la literatura canaria, en el marco de la literatura de su tiempo, no sólo por ser el primer escritor de nombre conocido, sino por haber incorporado a su obra elementos característicos de la cultura canaria.



Este mismo aspecto hizo posible la culminación de una sociedad permeable y receptiva a influencias exteriores y también abierta a cambios y a un sentido de proyección externa, donde el mar más que un *handicap* posibilitó una ventana abierta hacia otros continentes, especialmente hacia el americano. En esta fusión participaron principalmente además de los indígenas, aquellos otros grupos procedentes de Europa y África.

Sobre este esquema regional, se impone otro de estructuración social -pero también con unas características propias para el caso canario- desde el momento en que la articulación de la sociedad insular nace de dos principios contradictorios: el igualitarismo propio de la tierra de frontera, circunstancia que se ha seguido manteniendo al convertirse Canarias en frontera con los países africanos, y la jerarquización vinculada a las regiones de procedencia de los pobladores.

4. Sobre la Política y la Economía

Si el componente humano fue un elemento importante y singular en la conformación social de la identidad canaria, no lo fue menos el sistema político y económico. Si desde el punto de vista del derecho se ha insistido en que Canarias no constituye un área especial, sino que forma parte del área meridional castellana, no es menos cierto que bien por la política mantenida por la corona española o por los propios gobernadores que la representaban, las islas recibieron medidas y privilegios especiales que el isleño ha sido celoso en mantenerlos y salvaguardarlos; de hecho, aún hoy los sigue reclamando y luchando por su excepcionalidad frente al Gobierno Central.

Por otra parte, el régimen jurídico-administrativo impuesto en las islas, en función de los dos tipos de conquista que se llevaron a cabo en ellas, no fue idéntico, sino que junto a islas que dependían directamente de la corona -realengas-, existían otras que tenían una dependencia directa de un señor, incidiendo este aspecto en el insular de una u otra isla; este hecho provocó que se mantuvieran comportamientos diferentes en el momento de hacer valer sus derechos, a través de motines y asonadas, casi siempre blancos, es decir sin sangre, pero que pusieron en jaque a las autoridades. En las islas de señorío (Lanzarote, Fuerteventura, La Gomera y El Hierro) sus moradores sufrieron el rigor del carácter de sus señores, con una serie de privilegios, que se irán suavizando con el tiempo, tras fuertes protestas que movilizaron a los vecinos contra su señor, así como un peso mayor del sistema impositivo.



A pesar de todos los avatares, el canario ha sido un hombre tremendamente solidario con sus paisanos, tanto dentro como fuera de su tierra. Esta solidaridad arranca incluso desde el momento de la conquista, cuando los aborígenes toman conciencia de raza y se unen como medio y apoyo de luchar contra un enemigo común. A lo largo de la historia este hecho se ha repetido en todas las islas, no sabemos si realmente ha sido porque tenían conciencia de que se enfrentaban a un enemigo común a la corona de Castilla o porque, identificados con su medio, defienden su tierra hasta las últimas consecuencias. En los continuos asaltos y ataques piráticos que se dieron contra las islas en los siglos pasados, gentes de todas las condiciones, sin distinción de raza o de estamento, se unieron para repeler a los enemigos.

Frente a esto se mantiene una concepción insular que se ha perpetuado hasta nuestros días, a veces con situaciones bastante desagradables por el celo que pone cada comunidad en la defensa de su pequeño terruño, que lleva a pensar a veces que no hay peor enemigo que el vecino. Esta idea tan arraigada en el isleño no es algo nuevo; en los últimos tiempos se ha avivado y ha cobrado unos tintes nada agradables ocasionado por el secular pleito insular que ha enfrentado, preferentemente, a los ciudadanos de Gran Canaria y Tenerife. Esta rivalidad se ha manifestado desde tiempos atrás y así lo hallamos presente en la historia en relación con otras islas, aunque quizá el mayor antagonismo siempre se ha producido entre las dos islas principales.

5. La bondad de las influencias externas

Por otra parte la situación insular, al convertirse las islas en un lugar de escala y tránsito de gentes de diferente origen, con modos de actuar y de pensar diferente, ha hecho también que el isleño haya sido un individuo permeable a influencias externas, a veces con el peligro de perder lo suyo propio para suplantarlos por lo ajeno, tal como venimos observando en los últimos tiempos, donde lo de fuera en cualquier ámbito da la sensación de que es mejor que lo nuestro. Este pensamiento es craso error que hemos cometido porque lo nuestro es tan inédito, tan variado, tan rico y tan bueno o mejor que lo externo, pero así están las cosas.

No cabe duda, y esto es cierto, que estas influencias han dado al isleño un cierto sentido de hombre más liberal en su modo de ver las cosas, e incluso con un matiz más ponderado en la justicia.



Todos los elementos comentados son el conjunto que aglutina la definición o identificación de la llamada identidad canaria, además de otros que han tenido un sentido negativo y que ha pesado sobre algunos sectores, como el excesivo sentido de sumisión del que se habla -aunque no sea una constante general-, cierto complejo de inferioridad al valorar más lo ajeno que lo propio, e incluso algún miedo a los cambios y a las inversiones a largo plazo; tal vez porque los cambios han sido una constante histórica que no siempre ha dado los resultados prometidos.

En definitiva, la historia de Canarias en estas Jornadas forma parte de algo muy importante que integran los Programas Universitarios de Mayores, como es el aprender, conocer y divertirnos, porque como buen canario y como le digo a mis alumnos de Peritia et Doctrina, a principio de curso: “la vida es muy triste sin una sonrisa continua” ◀◀